

LA RESPUESTA INGLESA HUMANITARIA Y PROPAGANDISTICA A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Por MICHAEL ALPERT

Para un gran abanico político y social del público inglés, la guerra civil española representó una de las mayores experiencias conmovedoras y movilizantes del siglo. La última de las «buenas causas valientes»¹ suscitó, además de una movilización de conciencia de miles de personas, una estructura masiva, aún no estudiada, de ayuda humanitaria.

Apenas dos semanas después de la sublevación militar, se creó en Londres la *Spanish Medical Aid Committee*, con la tarea de establecer la *Misión Sanitaria Inglesa*. Durante los primeros días de su lanzamiento, la respuesta pública era tal que se recaudó la imponente cantidad de mil quinientas libras.

Si algunos de los organizadores estaban afiliados al Partido Comunista, tales como la conocida activista Isabel Brown, la cual con sus noventa años hoy posee la misma voz resonante que excitaba al público a contribuir masivamente, en cambio otros pertenecían a la aristocracia, tal como el tesorero Peter Churchill. Los médicos organizadores pertenecían a la Asociación Médica Socialista. Algunos de ellos servían como asesores médicos de los sindicatos o al laborista gobierno civil de Londres.

El 23 de agosto de 1936, la primera expedición sanitaria se puso en camino hacia España, para ser seguida en unas semanas por otra. Los miembros de estas unidades tenían, por supuesto, conciencia política desarrollada. Muchos pertenecían a la Asociación Médica Socialista de Gran Bretaña. Varias de las enfermeras habían adoptado esa carrera por la vía de formarse como asistentes sociales en zonas pobres. Para ellas, la experiencia de España, vivida en su juventud, ha tenido una influencia permanente en sus percepciones de la vida².

¹ Esta es la expresión empleada por Jimmy Porter en el drama de JOHN OSBORNE, *Look back in anger*, de 1957.

² Entrevistas con ISABEL BROWN y varias enfermeras y médicos, documentación de la Asociación Socialista Médica y publicaciones de la *Spanish Medical Aid*.

Cuando el *Foreign Office*, que ya había concretado su política de no intervención en España, fue avisado de la creación de la unidad médica, el funcionario encargado de asuntos españoles observó que Londres no podía aprobar expediciones a España, ni siquiera con fines humanitarios³. Todavía abrigando la esperanza de mantener a España aislada, pero sin poder vetar la expedición misma, el *Foreign Office* subrayó que la convención internacional que protegía los esfuerzos humanitarios no era aplicable en casos de guerra civil⁴.

Hasta que la campaña a favor de los niños vascos evacuados a Inglaterra empezara a tener impacto en el público inglés en mayo de 1937, fue la Misión Sanitaria la causa que más entusiasmo suscitó. La unidad médica, destinada en Grañén, empalme de comunicaciones detrás del frente de Aragón, atendió a centenares de heridos y enfermos en su primer mes de actuación. Para finales de noviembre de 1936 había gastado cinco mil libras⁵. Esta Misión gastaría más de sesenta mil durante el conflicto, y aún recaudaría más para aliviar los sufrimientos de los que abandonarían España en 1939⁶.

Para el verano de 1938, la Misión Sanitaria Inglesa mantenía seis hospitales avanzados de campaña, un centro de transfusión de sangre, una unidad móvil y un gran hospital de evacuación, más unos cuarenta vehículos contribuidos por donantes o por los sindicatos ingleses. Las enfermeras, formadas en las más severas tradiciones, ayudaron a instruir a nuevas enfermeras españolas.

La actitud del *Foreign Office* hacia la Misión Sanitaria Inglesa era cada vez más distante. Esto se debió a dudas levantadas sobre el empleo de cierto material y a aspectos políticos. Se sospechaba que una de las ambulancias había transportado material prohibido por la no intervención, en su viaje a España. Se recelaba de las relaciones entre el «cuartel general» de la Misión en Barcelona y conocidos activistas comunistas. Hubo quejas también por parte del *Independent Labour Party*, correligionario del POUM, que alegaba que una ambulancia suya, donada al POUM, había sido secuestrada y el nombre del donante borrado⁷. Es también notable que varios médicos y enfermeras dejaron la Misión Sanitaria Inglesa para ingresar en los servicios sanitarios de las Brigadas Internacionales. Esto podía deberse a convicciones políticas o sencillamente a exigencias de la situación militar, o bien al hecho de que algunas enfermeras se encontraban verdaderamente faltas de dinero y de ropa, pues la Misión Sanitaria Inglesa no les pagaba.

La influencia rusa fue notada por el tesorero de la Misión, Peter Churchill, pariente de sir Winston y más tarde vizconde Churchill. El sospechaba que su chófer espiaba sus acciones para dar parte de ellas a la misión

³ Public Record Office, Londres, documentación del *Foreign Office* (en adelante FO) W8276/62/41, del 19 de agosto de 1936.

⁴ FO W8677/62/41, del 13 de agosto de 1936.

⁵ *British Medical Aid in Spain*, Londres (News Chronicle), 1937.

⁶ *National Joint Committee for Spanish Relief*, informe de diciembre de 1938.

⁷ FO W282/37/41, del 2 de enero de 1937.

soviética en España. En efecto, algunas de las informaciones que el *Foreign Office* recibía provenían de soldados incómodos en las Brigadas Internacionales a quienes Churchill había ayudado a salir de España⁸.

LA DERECHA

La derecha no iba a la zaga, aunque la gama de actividades, el talento desplegado, y los resultados habidos, indican que la causa republicana era mucho más ducha en recaudar fondos y más capaz de movilizar el apoyo de sectores de la clase media y de la opinión conservadora.

En septiembre de 1936 se estableció una Junta para fletar un barco que llevaría material médico a la zona sublevada. Esta vez el *Foreign Office* no tuvo reparos, ya que la intención no era de enviar personal a España. No se les parecía ocurrir a los funcionarios londinenses que el membrete que anunciaba la formación de esta Junta llevaba la dirección de 5, Cavendish Square, casa regalada a la comunidad española en Londres por don Alfonso XIII, y en aquella época fuente de actividades pro rebeldes⁹.

Esta Junta tuvo una vida efímera, convirtiéndose luego en el *Spanish Relief Fund* (Fondo de Socorro Español) para los que habían sufrido «atrocidades rojas». Este organismo no escondió su parcialidad, comparando en su literatura de propaganda al «noble caballero español» con la «chusma, azuzada por Moscú por el incitante de asesinato, desecración y rapiña». Leyendo esta declaración, el *Foreign Office* renegó del favor que había otorgado a la primitiva Junta y el *Spanish Relief Fund* desapareció de la escena¹⁰.

Más éxito tuvo la *Bishops' Committee for the Relief of Spanish Distress* (Comité de los obispos para aliviar los sufrimientos en España). Presidido por Mgr. Hinsley, arzobispo católico de Westminster, esta Junta cuidó de evacuados de la zona republicana. Secretario de la Junta era el marqués Del Moral, persona que llevaba mucho tiempo domiciliada en Inglaterra y que había sido en parte responsable de propaganda contra la República. Una colecta entre los lectores de la prensa católica había recogido una cantidad respetable de dinero, pero tal era el ritmo de gastos que el fondo no alcanzaba a mantener a todos los evacuados¹¹. La Junta pasó entonces a dedicar sus esfuerzos a mantener una misión sanitaria en la zona sublevada. En la opinión del *Foreign Office*, tal misión beneficiaría a los heridos de ambos bandos, opinión que no había expresado cuando se trataba de su actitud hacia la Misión Sanitaria Socialista. Por eso se facilitó el pase de una ambulancia por Lisboa para el uso del llamado Equipo Anglo-Español¹².

⁸ PETER CHURCHILL: *All my sins remembered*, Londres (Heinemann), 1964, pp. 168-170.

⁹ FO W10822/62/41.

¹⁰ FO W13640/62/41. Las huellas de muchas de estas juntas se hallan únicamente entre la correspondencia general del FO.

¹¹ FO W18278/427/41, del 16 de diciembre de 1936.

¹² FO W14206/62/41, del 20 de diciembre de 1936.

Pese a la ausencia de documentación nos inclinamos a creer que la recaudación de dinero no llegaba a una mínima parte de la de la Misión Sanitaria Socialista, la cual a su vez representaba muy poco de la impresionante recaudación en Inglaterra a favor de la República.

LA AMBULANCIA ESCOCESA

Mientras tanto, otra misión sanitaria, la escocesa, llegó a España el 26 de septiembre de 1936. Los escoceses se dedicaban a aliviar los sufrimientos de la población civil, distribuyendo alimentos desde un puesto de socorro cerca del Puente de Toledo en Madrid y otro en el barrio de Tetuán, donde la administradora, miss Fernanda Jacobsen, vestida de falda y gorrete escoceses, repartía jamón, leche y azúcar entre los necesitados¹³.

El carácter civil de la misión escocesa le favoreció más ante los ojos del *Foreign Office* que la Misión Sanitaria Inglesa en Aragón. Había que considerar además el carácter vital y abierto del encargado de negocios inglés en Madrid, Ogilvie-Forbes, quien empleaba la ambulancia escocesa para traer a Madrid alimentos desde buques de guerra ingleses fondeados en Alicante. Además, los vehículos escoceses eran empleados también a veces para evacuar a refugiados que se habían cobijado en la Embajada inglesa¹⁴. Por eso el gobierno inglés, sin poder abastecer oficialmente a la misión escocesa, no puso objeciones a que ésta participase en la distribución de alimentos traídos por la Marina Real¹⁵.

Políticamente, la misión escocesa cayó entre dos fuegos. Sufriendo los bombardeos de Madrid, miss Jacobsen protestó contra la posibilidad de que Gran Bretaña concediera derechos de beligerante a Franco¹⁶. A la vez, condenó a algunos diputados de izquierda en Inglaterra por circular rumores según los cuales los escoceses alimentaban a los refugiados en la Embajada inglesa. Posiblemente, estas críticas eran la causa de una creciente escasez de fondos. Se necesitaban mil libras mensuales para llevar adelante el trabajo de la misión, y esto a pesar de que no se pagaba a sus miembros¹⁷.

La preocupación del gobierno británico, una vez que se enteró que no había forma de quedar completamente aislado del conflicto, a causa de la cada vez mayor imbricación de ciudadanos británicos en él, era de aprovechar su neutralidad para organizar el trabajo humanitario en gran escala internacional. Sin embargo, el incremento rápido del problema, con los bombardeos de Madrid, el éxodo de Málaga y la huida de la población del norte de España, no dio tiempo para una reposada acción diplomática. El

¹³ Informe dado al 5.º Congreso de Organismos de Socorro. Barcelona, 19 de diciembre de 1937. Preservados en los archivos de la Sociedad de Amigos (Londres).

¹⁴ Radiotelegrama al Almirantazgo del 13 de noviembre de 1936, en FO W15707/62/41. Véase también C. E. LUCAS PHILLIPS: *The Spanish Pimpernel*, Londres (Heinemann), 1960, p. 107.

¹⁵ FO W9145/37/41, del 21 de abril de 1937.

¹⁶ FO W16958/37/41, carta de miss Jacobsen a la duquesa de Atholl, retransmitida a Anthony Eden.

¹⁷ FO W606/9/41 y W948/9/41, Carta del consul inglés en Madrid del 21 de enero de 1938.

gobierno inglés —tal es la impresión recibida por un examen de la documentación— parece haber comprendido mal el empuje y la envergadura de la que disfrutaba la causa humanitaria en Inglaterra, y esto en casi todas las clases sociales.

Al final de noviembre de 1936, un grupo políticamente heterogéneo de diputados ingleses visitó España para investigar la condición de la población civil. Suponemos que fueron invitados por el gobierno de la República con el fin de demostrar por una parte que los sublevados hacían la guerra inhumanamente y, por otra, que se había puesto fin al caos y al desorden de las primeras semanas de la guerra. De esto quedaron asegurados los diputados. En su informe, subrayaron la necesidad de un gran esfuerzo colaborador para aliviar sufrimientos¹⁸. Trataron de convencer a Anthony Eden, ministro de Asuntos Exteriores, que tal ayuda necesitaba ser centralizada por un organismo internacional.

El gobierno inglés, antes deseoso de mantenerse completamente alejado de la lucha en España, reaccionó aprobando la idea de un esfuerzo conjunto, no sólo para mantener su influencia sino también porque temía que el vacío fuera llenado por la izquierda, cuyos viajes a España con fines humanitarios le desconcertaba. El gobierno inglés entonces intentó movilizar el interés internacional por medio de la Unión Internacional de Socorro, dependencia de la Sociedad de Naciones. Esta iniciativa, sin embargo, fue rechazada por el gobierno de la República, que no quería que España fuese socorrida por un alto comisario internacional, sino por expertos sujetos al gobierno español. Igualmente se sospechaba que el gobierno italiano tenía demasiada influencia en la Unión, cuyo presidente era un senador de ese país. Al enterarse la prensa inglesa de las negociaciones con la Unión, casi hubo un escándalo, por lo cual la iniciativa tuvo que ser abandonada¹⁹.

Este rechazo hizo que Inglaterra se inhibiera de hacer más propuestas de esta naturaleza. A la vez, se negó a asumir la responsabilidad de la transferencia de alimentos y material médico a los puertos mediterráneos españoles. La política adoptada por el *Foreign Office* era que no podía pedir a la Marina Real que ayudase a organismos particulares sin que los sublevados consintieran en ello²⁰.

Visto este fracaso en la constitución de un organismo internacional de socorro, el gobierno británico dio la bienvenida a otro fondo particular. En enero de 1937 se estableció una entidad con representación de la Junta de los obispos católicos, la Sociedad de Amigos o Cuáqueros —que ya realizaban una labor totalmente apolítica y abnegada en España, en particular en el cuidado de refugiados andaluces—, del Fondo Internacional para salvar a los

¹⁸ F. S. COCKS y otros: *Report of a visit of an all-party group of MP's to Spain*. Londres (Lawrence and Wishart), 1937.

¹⁹ FO W18907/62/41.

²⁰ Resumen de la situación en FO W3525/37/41, del 23 de febrero de 1937, y W6223/37/41, del 31 de marzo de 1937.

niños y de la Cruz Roja. Bajo el título del *General Relief Fund for Distressed Women and Children in Spain* (Fondo general para aliviar los sufrimientos de mujeres y niños en España), se contó con una larga lista de distinguidos patrones. Aun así, el gobierno inglés reiteró su desgana de participar, y esto a pesar de que se enviaba material a Burgos así como a Barcelona. En la capital catalana el *General Relief Fund* funcionaba dirigido por el señor Kendall Park, presidente del hospital inglés²¹.

Este fondo se desarrolló rápidamente y para marzo de 1937 había distribuido alimentos por un valor de 3.300 libras, más 500 en otros géneros. Iban consignados igualmente a las dos zonas en que se hallaba dividida España. El material enviado incluía leche en polvo, esencia de carne, chocolate, galletas, mantequilla, azúcar, mantas y medicinas. Participaron las grandes empresas manufactureras de chocolate Cadbury y Rowntree, de ascendencia cuáquera. Para fines de mayo de 1937 se había distribuido casi igualmente entre las dos zonas material hasta un valor de casi siete mil libras²². Muchas personas deben su salud, y algunas su vida, a las cantinas de cuáqueros en Sans y en Pueblo Nuevo, y a la cantina del señor Park en Barcelona, que contribuía en 1938 a la alimentación de 1.000 niños y 1.500 ancianos en esa capital²³.

El acopio de información por parte de periodistas, diplomáticos y agentes de los organismos humanitarios, sobre la huida de la población en la zona republicana, debió de haber jugado un papel en persuadir al *Foreign Office*, y éste al Almirantazgo, a proteger las evacuaciones de la población civil del País Vasco en 1937, en particular porque la Marina Real había evacuado o protegido la salida de simpatizantes nacionales de la zona republicana desde el principio de la guerra²⁴.

El caso vasco traería al primer plano de la conciencia inglesa el problema humanitario. Desde mayo de 1937 en adelante, sería la manutención de los niños vascos evacuados en Inglaterra el destino de gran, si no la mayor parte de las colectas.

En resumen, para finales de 1936 era evidente que el comportamiento del gobierno inglés variaba entre el dar cierta aunque por supuesto no una completa protección a varios miles de simpatizantes nacionales, negarse en absoluto a ayudar a los organismos humanitarios asociados con la izquierda, y ayudar de vez en cuando a entidades como la misión escocesa o el *General Relief Fund*, que extendían sus actividades a refugiados pro nacionales o, en teoría por lo menos, funcionaban en la esfera civil en ambas zonas. La ayuda oficial inglesa no tenía nada de financiación, sino sólo de colaboración por parte de la Marina Real cuando ésta visitaba algún puerto español. Era en

²¹ FO W771/37/41, del 8 de enero de 1937. Carta del doctor Russell.

²² FO W4880/37/41, del 9 de marzo de 1937.

²³ Carta del cónsul en Barcelona al FO, en W15575/9/41, del 23 de noviembre de 1937.

²⁴ Véase resumen del trabajo oficial inglés en España, en FO W20121/37/41, del 1 de noviembre de 1937.

estas circunstancias cuando nació la *National Joint Committee for Spanish Relief* (Comité Nacional Conjunto para el Socorro a España).

Esta Junta fue constituida el 6 de enero de 1937, creemos que por iniciativa del diputado liberal Wilfred Roberts, uno de los cinco que habían visitado España en noviembre de 1936²⁵. Su intención era la de coordinar los esfuerzos de los varios organismos que actuaban en la zona republicana. Como presidente, la *National Joint* tenía a la diputada conservadora duquesa de Atholl. Conocida como la «duquesa roja», su hoja de servicios incluía muchos años de trabajo a favor de causas progresistas, a pesar de ser diputada conservadora. La duquesa sería una de las principales publicistas de la República. En junio de 1938, su libro de bolsillo *Searchlight on Spain* vendería cien mil ejemplares en la primera semana de su aparición²⁶. Su trabajo por la República sería motivo del disgusto de su partido. Mujer batalladora, dimitió del Parlamento para ofrecerse como candidata en una reelección, dando así a la circunscripción escocesa que representaba la ocasión de emitir su voto según la opinión que los votantes tenían de su actuación. Lamentablemente su cálculo estaba equivocado. Perdió el escaño y se arruinó una prometedor carrera política²⁷.

La *National Joint* consistía en representantes del Fondo Internacional de socorro a los niños, de los cuáqueros, de la Ayuda Sanitaria (que organizaba la Misión Sanitaria Inglesa), y de varios otros grupos que recaudaban fondos para enviar alimentos y material médico a España. No pretendía ser imparcial, siendo varios de los componentes de la Junta políticamente muy activos, principalmente en el Partido Laborista. Hay que recordar que este partido se negó siempre a formar un frente popular, de modo que era sólo en los organismos de ayuda a España y de lucha antifascista donde algunos laboristas creían poder desplegar su energía y su experiencia organizativa y propagandística.

La *National Joint* compraba alimentos al por mayor, centralizando su envío (con un total de 24 barcos fletados durante la guerra). Organizó un servicio de evacuación de Madrid con seis camiones que mantenían un servicio diario entre la capital y las colonias de evacuados²⁸.

El esfuerzo de la *National Joint* continuó durante toda la guerra. Para 1938 funcionaban 150 diferentes organismos dependientes de ella, en todas partes del Reino Unido²⁹. La actividad desplegada demuestra la habilidad inglesa para organizar grupos y juntas para propagandizar, movilizar la opinión y recaudar fondos con la máxima eficacia, fundándose en una larga

²⁵ Carta circular en FO W850/37/41.

²⁶ Penguin Books (HARMONDSWORTH), 1938.

²⁷ Véase KATHLEEN MURRAY, DUCHESS OF ATHOLL, «Working partnership, Londres (Arthur Barker), 1958. El archivo de la familia se halla en Escocia.

²⁸ Véase N. CURTIS y C. GIBBEY, *Malnutrition*, Oxford (University Press), 1944, pp. 72-73, 77, y GEOFFREY GARRETT, organizador de los transportes en España, *Mussolini's Roman Empire*, Penguin Books (HARMONDSWORTH), 1938, p. 156.

²⁹ Boletines de la *National Joint Committee for Spanish Relief*.

tradición de trabajo social y servicio voluntario. Cualquier periódico de ciudad provincial o de barrio de Londres que se consulte demuestra cómo cada noche se celebraban reuniones, se daban conciertos y películas, se organizaban colectas en la calle o en el local de los sindicatos, y esto a pesar de la oposición, a veces muy fuerte, de pequeños sectores de la opinión pública y muchas veces del diputado por la circunscripción, si éste era un conservador. Entre diciembre de 1936 y diciembre de 1937, las cuentas certificadas de la *National Joint* señalan unos recibos de 35.000 libras, lo cual se debe calcular aparte de las 35.591 libras recibidas para la campaña que sería la que más inmediatamente involucraría al público inglés, la de los niños vascos.

LOS BASQUE CHILDREN

La *Basque Children's Committee* (Junta pro Niños Vascos) era una rama de la *National Joint*, separándose de ella con finalidades despolitizadoras, al final de mayo de 1937³⁰. La separación de las dos juntas hizo posible la participación en la *Basque Children's Committee* de una representación de la jerarquía católica, que contribuía importantemente a la obra de la Junta.

El caso vasco había originado profundas simpatías en Inglaterra, por motivos que tenían que ver con la empatía sentida por la conservadora clase media inglesa, cuya percepción de los vascos era de un pueblo que poseía valores semejantes a los ingleses³¹. El efecto de los bombardeos de Durango y de Guernica fue considerable. Con específica mención de los bombardeos, la *National Joint* publicó una carta en el gran diario *The Times* del 1 de mayo de 1937, anunciando el establecimiento de un fondo para la evacuación a Inglaterra de niños vascos. En los primeros días se recaudaron 17.000 libras, además de muchas ofertas de albergar a los niños³².

La desgana del gobierno inglés de admitir a los evacuados vascos queda clara de la lectura de los documentos oficiales. Se les admitió al fin para no tener que enfrentarse con la bochornosa alternativa de rechazarlos físicamente o claudicar si la *National Joint* decidiera desembarcar sin permiso a cuatro mil niños. Estimando correctamente el estado de la opinión pública inglesa, el gobierno juzgó mejor permitir la entrada de los niños, con tal de que no fueran una carga en el erario público. Tendrían que traer sus mismos profesores y, en casos de enfermedad, siempre habría médicos que ofrecieran sus servicios gratis. Los altos funcionarios del *Foreign Office* opinaban que la *National Joint* se estaba aprovechando del clima de opinión para traer a los niños a pesar de que algunos organismos especializados y competentes recelaban de los efectos psicológicos de la evacuación³³.

³⁰ Carta de Wilfred Roberts al *Foreign Office*, en FO W11337/37/41.

³¹ Véase M. ALPERT: «Gran Bretaña y el bloqueo de Bilbao», en *Historia y Vida* (Madrid) núm. 104, de noviembre de 1976.

³² FO W9472/37 41, Robert a Eden.

³³ FO W9761 37/41, del 7 y 8 de marzo de 1937, y conclusiones de la reunión del Consejo de Ministros (*Public Record Office CAB*, 19 de mayo de 1937).

Los casi cuatro mil niños consiguieron personalizar la cuestión española para amplios sectores de la población inglesa, sobre todo ya que, después de ocupar el primer campamento cerca de Southampton, los niños fueron dispersos por todo el país. Por otra parte, el caso de los niños vascos podía sólo con dificultad aislarse de la cuestión política. Acaso fuera precisamente su dimensión política lo que dio tanta efectividad a la campaña para mantener a los evacuados³⁴.

Los grupos locales recaudaban fondos para mantener a los niños. Los partidos laboristas, los grupos cooperativos y sindicales, y los movimientos voluntarios, todo el inmenso acopio de organismos a través de los cuales se realizaba el espíritu cooperativo y contestatario inglés, se dedicaban a mantener a uno o a varios niños vascos. Un grupo típico, en un barrio de Londres, que antes se había puesto a enviar a España ayuda médica, recaudó entre junio y diciembre de 1937 la suma de 490 libras para mantener a «su» grupo de evacuados. Presidente del grupo era un destacado jefe seglar de la Iglesia metodista; secretaria era la mujer del cura párroco anglicano³⁵. Tal colaboración entre entidades confesionales no era rara, indicando cómo, aun sin querer, la actitud psicológica inglesa hacia España seguía siendo influida por viejas percepciones religiosas, además de la arraigada tradición de labor social entre las varias Iglesias de Inglaterra.

LAS IGLESIAS

La Iglesia católica en Inglaterra, ella misma dividida entre su natural inclinación hacia los rebeldes y su firme base obrera inglesa, colaboró con la *Basque Children's Committee*, alojando una proporción significativa de niños entre la comunidad católica. Desde su llegada, sin embargo, se había realizado una campaña en contra de la recepción de los evacuados, campaña que podía describirse como en parte genuina —ya que representaba la opinión de que hubiera sido mejor para ellos quedar en España o siquiera en Francia— y en parte maliciosa, alegando que las ocasionales erupciones de indisciplina entre los muchachos adolescentes reflejaban su condición de «rojos». Esta hostilidad robustecía los esfuerzos de la *Basque Children's Repatriation Committee*, establecida en octubre de 1937 por el duque de Wellington, grande de España, siguiendo la solicitud de repatriación hecha al gobierno y a la opinión pública por el duque de Alba, representante oficioso del general Franco en Londres³⁶. Según esta *Committee*, la retención de los niños en Inglaterra, una vez pacificado el País Vasco, correspondía a impulsos políticos y no humanitarios. La *Basque Children's Committee* había empezado ya la repatriación, pero la creación del grupo del duque de Wellington originó un conflicto sobre cómo y quiénes de los niños deberían volver a España. El

³⁴ Véase M. ALPERT: «Los niños vascos en Inglaterra», en *Sábado Gráfico* (Madrid), junio de 1975.

³⁵ Información gentilmente proporcionada por Eric Pittman.

³⁶ Duque de Wellington al FO, en W18373/37/41, del 20 de octubre de 1937.

efecto del conflicto fue una creciente frialdad entre las autoridades católicas, que querían devolver a los niños —no debe olvidarse la publicación aquel verano de la carta famosa de los obispos españoles sobre la Cruzada— y la *Basque Children's Committee*³⁷. La *National Joint*, la *Basque Children's Committee*, el *Foreign Office* y las autoridades católicas mantenían un peligroso equilibrio en este asunto de la repatriación, cada una sospechando de los motivos de la otra. Conflicto hubo también entre los grupos locales que sospechaban del buen juicio de la *Basque Children's Committee*, que repatriaba a aquellos niños solicitados genuinamente por sus familiares.

Tal inseguridad de posiciones se reflejaba también entre las Iglesias establecidas y libres.

A principios de febrero de 1937 visitó la República un grupo del clero anglicano y evangélico. Invitado por el gobierno de la República, su conclusión fue altamente favorable, minimizando la ausencia de prácticas religiosas, la destrucción de iglesias y el asesinato del clero, y explicando por una parte el anticlericalismo como comprensible, y por otra, la buena fe del gobierno hacia la religión como indudable. Era un documento de una extraordinaria inocencia y uno de los miembros del grupo publicó más tarde una clarificación de sus opiniones³⁸.

Gran excitación motivaron las posteriores declaraciones pro republicanas del obispo de Chelmsford, contra el cual lanzó un ataque en la prensa de derechas un organismo llamado la *United Christian Front* (Frente Unido Cristiano)³⁹. En realidad, si la opinión cristiana inglesa iba a ser influida por la polémica sobre los desmanes anticlericales del verano de 1936, tendría que haber sido más tolerante hacia el catolicismo de lo que era en aquella época. Para muchos cristianos, España seguía siendo el país de la Santa Inquisición.

La polémica religiosa se dividía sobre bases políticas. El presidente de la *United Christian Front*, Archibald Ramsay, destacado pro nazi y antisemita, era cuñado de un consejero delegado de la Río Tinto⁴⁰. En esa organización figuraba también Lord Phillimore, presidente del principal organismo inglés pro franquista: los *Friends of National Spain* (Amigos de la España Nacional).

PROPAGANDA PRO DERECHA

Este organismo tuvo su origen en un libro de 1933 publicado en Londres por Douglas Jerrold, quien en 1936 organizaría el vuelo de Franco desde Canarias a Africa; por el marqués del Moral, y por Luis Bolín, corresponsal de «ABC» en Londres. El libro recorría los tópicos habituales, subrayando la inaplicabilidad a España —que necesitaba «una mano fuerte»— del liberalis-

³⁷ Carta de Mgr. Hinsley a la *Basque Children's Committee*, copia en FO W18793/37/41, de 11 de octubre de 1937.

³⁸ *Church Quarterly Review* (Londres), vol. 124, abril-junio de 1937, pp. 114-129.

³⁹ «The Bishop of Chelmsford Refuted», folleto de la *United Christian Front*, 1938, resumiendo una larga polémica en la prensa.

⁴⁰ S. HAXEY: *Tory MP*, Londres (Gollancz), 1939, p. 109.

mo estilo inglés. Pese a esto, los autores consideraban que «la mano fuerte» de la Guardia de Asalto, cuando la empleaba la República, era totalitaria, llamando a esta fuerza *Shock Police*. Si se añade la parquedad de referencias en el libro a la Iglesia —que no necesariamente hubiera tenido el eco deseado en Inglaterra— y el anti-intelectualismo, que sí lo tendría, tenemos un libro que demostró cierta habilidad propagandística⁴¹.

La propaganda pro franquista en Inglaterra es un tema que merecería un tratamiento más extenso. Aquí sólo se puede mencionar las actividades de los *Friends of National Spain*, encabezados por Jerrold, Moral y sir Arthur Loveday, este último en parte responsable de la divulgación del notorio «plan de revolución comunista», cuyos documentos fueron «descubiertos» en varios locales por los sublevados⁴². Bolín volvió a España para controlar los periodistas extranjeros en la zona rebelde. Las actividades de los *Friends* empezaron poco después del bombardeo de Guernica, correspondiendo a la necesidad de mejorar la propaganda nacional después de ese suceso. Herbert Southworth⁴³ ha explicado cómo en aquellas fechas Bolín volvió a Londres para reorganizar los *Spanish Press Services*, publicando una lujosa revista llamada *Spain*⁴⁴. Aunque contaban con hábiles propagandistas, los *Friends* no tuvieron verdadero apoyo entre el público. Precisamente uno de los pocos parlamentarios pro franquistas, sir Henry Pagge-Croft, admitió que la cantidad de fondos recaudados por los pro nacionales no llegaba a más de una o dos mil libras. Un libro, *Daylight on Spain*, escrito como contestación a *Searchlight on Spain*, el bestseller de la duquesa de Atholl, tuvo que ser subvencionado y distribuido gratis⁴⁵.

El poco éxito de la propaganda pro franquista no indica que la actitud de la opinión pública inglesa fuera ciento por ciento pro republicana. Los sondeos de opinión demostraron que aunque el porcentaje pro franquista era siempre menos del 10, había también hasta 1939 un voto neutral de un 35 por 100, afectado por la defensa en los medios de comunicación de las ventajas de la no intervención⁴⁶.

CUANTÍA DE LA AYUDA

El gobierno inglés declaró que las evacuaciones navales de 1936 y 1937 le habían costado 73.000 libras⁴⁷. Contribuyó con 5.000 a la Cruz Roja, pero

⁴¹ *The Spanish Republic*, Londres (Fyre and Spottiswoode), 1933.

⁴² La *British Library* posee ejemplares de cartas circulares de los *Friends*.

⁴³ H. R. SOUTHWORTH: *La destruction de Guernica*, París (Ruedo Ibérico), 1975, p. 128.

⁴⁴ Carta al diario nocturno londinense *The Evening Standard*, del 31 de marzo de 1938 (véase papeles de Croft en el Churchill College, Cambridge).

⁴⁵ CHARLES SAROLEA: *Searchlight on Spain*, Londres (Hutchinson), 1938. El doctor D. L. Shaw, de la Universidad de Edimburgo, ha tenido la amabilidad de examinar los papeles de SAROLEA por mí.

⁴⁶ *British Institute of Public Opinion*.

⁴⁷ FO W20121/37/41, del 1 de noviembre de 1937, resumiendo las evacuaciones realizadas por la Marina Real desde el principio de la guerra.

tardó meses en enviar 10.000 prometidas a la Comisión Internacional de la Sociedad de Naciones establecida para aliviar los sufrimientos en España⁴⁸. Inglaterra demoraba su aportación alegando que había que llegar a un acuerdo multilateral y que era preciso el consentimiento de Franco⁴⁹. En total, Inglaterra contribuyó con 25.000 libras de fondos oficiales más los costos de la acción naval⁵⁰. En contraste, para diciembre de 1938, el total de ayuda voluntaria ascendía a 400.000 libras⁵¹. A esto habría que añadir las sumas aportadas hasta septiembre de 1939 más las 87.000 de los cuáqueros⁵². De alguna manera habría que calcular el valor de las mercancías donadas por empresas particulares. Tampoco es fácil calcular las sumas recaudadas por los grupos locales para mantener a los niños vascos. Las 400.000 calculadas incluyen la *Spanish Medical Aid* y el Partido Laborista, más las 80.000 recaudadas por el sindicato minero⁵³. No sabemos si varias otras cifras que encontramos en la documentación de otros organismos vienen ya incluidas. El total normalmente citado es de dos millones de libras⁵⁴, lo cual nos parece algo alta, pero no dudamos en cifrar la ayuda contribuida a la causa humanitaria de la República en más del millón de libras, lo cual justifica nuestra aseveración de que la guerra española suponía para millones de ingleses una ocasión impar para movilizar su conciencia.

Aquello ocurría en una época cuando se veían las cuestiones en términos más sencillos que hoy. Contribuir al alivio de los sufrimientos españoles era, para la clase obrera y para todos los que percibían la no intervención como apaciguamiento de los dictadores, una manera positiva de reaccionar.

⁴⁸ FO W21869/37/41, del 24 de noviembre de 1937, y W22710/37/41, del 18 de diciembre de 1937. Cartas de Hacienda al subsecretario de Asuntos Exteriores, Lord Cranborne.

⁴⁹ FO W5737/37/41, memorándum de Cranborne siguiendo visita a él de la *National Joint Committee for Spanish Relief*.

⁵⁰ La cantidad fue remitida el 16 de noviembre de 1938. Véase FO W15516/37/41.

⁵¹ Boletín número 17 de la *National Joint*, de diciembre de 1938.

⁵² Véase *Quaker Service in Spain*. Londres (Friends' Service Council), 1940.

⁵³ Archivos del Partido Laborista (Londres). Incluyen documentos de la *Spain Campaign Committee* y el *Milk for Spain Fund*.

⁵⁴ N. BRAMSON y M. HEINEMANN; *Britain in the 1930's*, Londres (Weidenfeld), 1971, p. 315.